

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

1ª LECTURA (Mal 1, 14b-2b,2.8-10)

Lectura de del libro del Profeta Malaquías.

Yo soy un gran rey -dice el Señor todopoderoso-, y mi nombre es temible entre las naciones. Ahora, esta amonestación se dirige a vosotros, sacerdotes. Si no escucháis ni os preocupáis de glorificar mi nombre -dice el Señor todopoderoso-, yo mandaré contra vosotros la maldición; maldeciré vuestras bendiciones; Pero vosotros os habéis apartado del camino, habéis servido de tropiezo a muchos en la ley y habéis quebrantado la alianza de Leví -dice el Señor todopoderoso-. 9 Por eso también yo os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no habéis guardado mi camino, sino que habéis dado pruebas de parcialidad en vuestras decisiones. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un único Dios? Entonces, ¿por qué estamos unos contra otros, profanando el pacto de nuestros padres?

SALMO RESPONSORIAL (Ps 131)

Señor, mi corazón no es orgulloso
ni mis ojos altaneros:
no voy buscando grandezas
ni cosas que me vienen anchas;

No, yo estoy muy tranquilo
y muy callado como un niño
en el regazo de su madre;
mis deseos son parecidos a ese niño.

Israel, espera en el Señor
desde ahora y por siempre.

2ª LECTURA (1 Tes 2, 7-9.13)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses.

Hermanos, nosotros hemos sido todo bondad en medio de vosotros. Más aún, como una madre cuida cariñosamente a sus hijos, así, en nuestra ternura hacia vosotros, hubiéramos querido entregaros, al mismo tiempo que el evangelio de Dios, nuestra propia vida. ¡Tanto os queríamos! Hermanos, recordad nuestros trabajos y fatigas; cómo trabajábamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros mientras os anunciábamos el evangelio de Dios. Por todo ello damos continuamente gracias a Dios: porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la abrazasteis no como palabra de hombre, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, que permanece vitalmente activa en vosotros, los creyentes.

EVANGELIO (Mt 23,1-12)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: «Los maestros de la ley y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. Haced y guardad lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas e insoportables y las echan a los hombros del pueblo, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Hacen todas sus obras para que los vean los demás. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos del manto. Les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ser saludados en las plazas y que los llamen ¡maestros! Pero vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el celestial. Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor: el mesías. El más grande de vosotros que sea vuestro servidor. Pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado»